

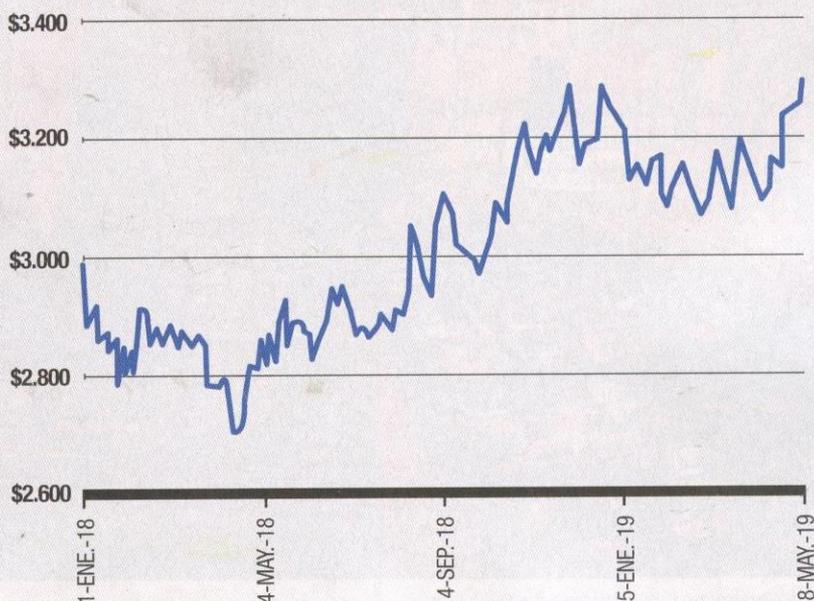


▲ Donald Trump, presidente de Estados Unidos



▲ Xi Jinping, presidente de China

EL DÓLAR ROMPIÓ LA BARRERA DE LOS 3.300 PESOS



tener nerviosos a algunos inversionistas.

Diego Camacho, analista de Ultra-serfincó, cree que no hay evidencia de un aumento de los niveles de riesgo o del cambio en el juicio de los mercados financieros sobre la capacidad de pago del país. Los *credit default swaps* (CDS), contratos con los que los inversionistas se cubren ante un incumplimiento, siguen en niveles históricamente bajos. Por eso, considera entendible que el dólar suba, pero no en las magnitudes actuales, dado que “los números del país son mejores de los de hace cuatro años”.

Felipe Campos, experto de Alianza Valores, afirma que los inversionistas no ven este año en Colombia a un país

capacidad de la administración de Iván Duque para hacer aprobar las reformas estructurales pendientes, como la pensional y la laboral, claves para el futuro de la economía y de las finanzas públicas.

Al comenzar el año, los analistas estimaban que la tasa de cambio finalizaría 2019 alrededor de los 3.100 pesos. No obstante, las proyecciones sobre el dólar se van acomodando y solo persiguen el movimiento de la tasa de cambio. Lo cierto es que se trata de una variable muy difícil de predecir.

Eso sí, parece haber consenso en que por ahora continuarán las presiones alcistas sobre el dólar. En caso de que Estados Unidos y China impongan

EL PESO COLOMBIANO PASÓ A SER UNA DE LAS MONEDAS MÁS CASTIGADAS, AL LADO DEL PESO ARGENTINO O LA LIRA TURCA

en mal estado, sino a uno que puede deteriorarse rápidamente ante su poca diversificación. A pesar de tener un petróleo a precios altos, el déficit de cuenta corriente crece, lo cual muestra una economía más expuesta ante la volatilidad mundial.

Por esto, el impacto del dólar podría venir de la desconfianza que generan en los mercados los temas políticos. Las dificultades que tuvo el Gobierno para sacar adelante la reforma tributaria o el Plan de Desarrollo siembran dudas sobre la

aranceles más altos y la guerra comercial siga escalando, el yuan se devaluará para contrarrestar las tarifas más altas, y el resto de las monedas también tendrán que hacerlo para no perder competitividad. Con esto, analistas como Campos ven que el dólar podría llegar en las próximas semanas a niveles por encima de los 3.400 pesos.

Sin embargo, una eventual ‘tregua’ no significaría una menor tasa de cambio, por el aumento de las vulnerabilidades de la economía.

Una tasa de cambio alta, sin duda, representa una pérdida en el poder adquisitivo de los colombianos, que, de paso, hace más costoso viajar al exterior, mientras que abarata el turismo en Colombia para los extranjeros. Hay quienes creen que la situación beneficia a los exportadores. Pero esto es relativo, pues al mismo tiempo se encarecen también las importaciones de insumos y maquinaria.

El mayor impacto podría darse por la vía de la inflación, pues el nivel de precios podría obligar al Banco de la República a subir sus tasas de interés más pronto, lo que afectaría el crecimiento económico. La tasa de cambio ha aumentado alrededor del 14,6 por ciento en el último año, lo cual podría afectar el nivel de precios con un rezago de 8 a 12 meses. Y no solo por el lado de los bienes transables, sino de los alimentos, pues el país importa el 30 por ciento de los mismos, así como los fertilizantes.

Sin duda, el fenómeno global del repunte del dólar recuerda los grandes riesgos que persisten sobre la economía mundial. Y que ante choques externos las economías percibidas con mayores riesgos políticos o económicos siempre salen más afectadas que las demás.

De hecho, si el panorama fiscal y económico nacional no se aclara en el mediano plazo, expone mucho más al país al ruido generado en los mercados globales y a que el dólar tienda al alza. ■